

CONCEPCIONES TRANSMODERNISTAS DE LA CULTURA Y EL PATRIMONIO CULTURAL DEL ABYA YALA: VISIONES TRANSCOMPLEJAS

TRANSMODERNISTIC CONCEPTIONS OF THE CULTURE AND CULTURAL HERITAGE OF ABYA YALA: TRANSCOMPLEX VISIONS

Milagros Elena Rodríguez

Ph.D. en Ciencias de la Educación, Doctora en Patrimonio Cultural, Doctora en Innovaciones Educativas, Magister en Matemática, Licenciada en Matemáticas, Departamento de Matemáticas, Universidad de Oriente, Venezuela. melenamate@hotmail.com

Recibido: 18 de octubre de 2017
Aceptado: 22 de noviembre de 2017

Resumen

En la presente investigación desde la hermenéutica comprensiva, diatópica y ecosófica como metamétodo de construcción teórica, se analizan las concepciones de la cultura y del patrimonio cultural en el Abya Yala con visiones transcomplejas. Abya Yala se viene usando en investigaciones de los pueblos originarios del continente en antítesis a América; connotación impuesta por los invasores en el continente en 1492. El desconocimiento de nuestra cultura en la actualidad, o su sesgo forma parte de las consecuencias de la colonización de las mentes; de la misma manera la imposición de un patrimonio cultural colonizado. La descolonización es urgente; la preservación en la transculturación es posible pues en esta se rescata esa cultura olvidada; soterrada no tomada como valiosa, allí es posible la realización del otro encubierto en palabras de Enrique Dussel. El transparadigma transcomplejo como piso en la investigación es el camino viable para desentrañar la madeja tejida que sostiene el desequilibrio social e impide una evolución más expedita del asunto patrimonial ante la ciudadana y en la conformación de una verdadera identidad que este fuera de las mentes colonizadas. En las concepciones de la cultura y el patrimonio cultural en la transmodernidad entra en juego la categoría la Educación en la Ciudad profundamente freiriana, aquella educadora, que convoca a aprender a leer la ciudad, sus habitantes y su cultura; legitima los saberes soterrados que de ella se develan. Esto implicará descubrir su historia a partir de los signos y elementos que evocan su caducado patrimonio olvidado no reconocido; transculturizado; muchas veces aculturizado y que ayudan a comprender cómo y por qué ha llegado a ser lo que es; en muchas partes de nuestro continente; es aprender de los mayas, y de tantas culturas que se deben preservar como la Wayuu.

Palabras Clave: cultura, patrimonio cultural, Abya Yala, transmodernidad y transcomplejidad.

Abstract

In the present investigation ranging from the comprehensive, diatopic and ecosophic hermeneutics as a meta-method of theoretical construction, the conceptions of culture and cultural heritage in the Abya Yala with trans-complex visions are analyzed. Abya Yala has been used in investigations of the original

peoples of the continent in antithesis to America; connotation imposed by the invaders of the continent in 1492. The ignorance of our culture today, or its bias is part of the consequences of the colonization of minds; in the same way as the imposition of a colonized cultural heritage. Decolonization is urgent; the preservation in the transculturation is possible because by doing so the forgotten culture is rescued (it remains buried and not seen as valuable) therefore there is a possibility to put to use the “other cover” in the words of Enrique Dussel. The trans-complex trans-paradigm as a floor in the investigation is the viable way to unravel the woven skein that sustains the social imbalance and prevents a more expeditious evolution of the patrimonial issue before the citizenship and in the conformation of a true identity that is outside the colonized minds. In the conceptions of culture and cultural heritage, in trans-modernity comes the category of Education in the City, which is a profoundly Freirian category, that educator, which calls for learning to read in the city & its inhabitants and its culture; it legitimizes the formerly buried knowledge that comes to light. This will involve discovering its history from the signs and elements that evoke its expired forgotten, unrecognized, and transculturized, heritage. These signs are often acculturated and that helps to understand how and why it has become what it is today; in many parts of our continent this means is to learn from the Mayans, and from so many other cultures that must be preserved such as the Wayuu.

Keywords: culture, cultural heritage, Abya Yala, transmodernity, and trans-complexity.

“El hombre no puede verse reducido a su aspecto técnico de homo faber, ni a su aspecto racionalístico de homo sapiens. Hay que ver en él también el mito, la fiesta, la danza, el canto, el éxtasis, el amor, muerte, la desmesura, la guerra (...). No deben despreciarse la afectividad, el desorden, la neurosis, la aleatoriedad. El auténtico hombre se halla en la dialéctica sapiens-demens”
Edgar Morín (1974)

Estas palabras incisivas que dan inicio la indagación dan cuenta de la profunda complejidad del ser humano que va de la mano de la cultura y de su patrimonio cultural. Sin embargo, las concepciones tradicionalistas, modernistas de patrimonio cultural, han heredado de los paradigmas reduccionistas una cultura objetivada, concebida bajo el determinismo, reduccionismo, desprecio, desvalorizaciones, colonialidad del poder y del saber; nociones aún presentes bajo una conciencia cultural colonizada.

El desconocimiento de nuestra cultura en la actualidad, o su sesgo forma parte de las consecuencias de la colonización de las mentes tal como afirma Quijano (1989) “si el conocimiento es un instrumento imperial de colonización, una de las tareas urgentes que tenemos por delante es descolonizar el conocimiento”. Entonces la descolonización del saber de la cultura autóctona es de urgencia. Ideas que corrobora Mignolo (2010). Es vivir en el encubrimiento del otro a la que Dussel (1993) titula su gran obra: 1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad. En el que de manera magistral intenta explicar que no hubo tal descubrimiento; sino la masacre que pretendió desde la modernidad encubrir el potencial del otro; aquel pisoteado y vejado en su lugar de origen.

Existe una crisis en la Educación Patrimonial actualmente, en especial en el denominado Continente Americano connotación dada por los invasores en 1492; puesto que esta debería propiciar una atmósfera próspera para el desarrollo del concepto de patrimonio cultural, entendiéndolo como el discernimiento de novedosos referenciales para su selección y la popularización de las prácticas culturales del ciudadano. Aquel que ejerce una ciudadanía culturalmente responsable, que contribuya a la sustentabilidad de los bienes patrimoniales y de la ciudad; así como el fortalecimiento de los sentimientos de identidad, su participación en la conservación, uso y disfrute de sus bienes culturales.

En la presente investigación desde la hermenéutica comprensiva, diatópica y ecosófica como metamétodo de construcción teórica, se analizan las concepciones de la cultura y del patrimonio cultural en el Abya Yala desde visiones transcomplejas. En cuanto a la hermenéutica comprensiva, diatópica y ecosófica como transmétodo de construcción teórica su tarea no es explicar lo exterior, aquello en lo que la experiencia se expresa, sino comprender la interioridad de la que ha nacido lo relativo al patrimonio cultural; a todos sus saberes y a las categorías cultura y patrimonio cultural; en este caso hermenéutica comprensiva, diatópica y ecosófica le permite a la investigadora: interpelar los territorios temáticos del conocimiento, la imaginación creadora, la actitud transvisionaria, la irreverencia frente a lo conocido, los modos de interrogar la realidad, la criticidad en el hermeneuta (la autora), la libertad de pensamiento entre otras.

Santos (2002; p.70) afirma que la hermenéutica diatópica consiste en “elevar la conciencia de la incompletud a su máximo posible participando en el diálogo, como si se estuviera con un pie en una cultura y el otro en la restante. Aquí yace su carácter diatópico”. Es así como desde este carácter se respeta la diversidad cultural; tal cual Santos (1998; p.30) respalda el hecho de que la hermenéutica diatópica “no sólo requiere un tipo de conocimiento diferente, sino también un proceso diferente de creación de conocimiento. Requiere la creación de un saber colectivo y participativo basado en intercambios cognitivos y emotivos iguales, un conocimiento como emancipación, más que un conocimiento como regulación”.

En tanto que Balza (2016; p.44) afirma que la hermenéutica ecosófica “designa asumir una perspectiva ética y comprensiva de las relaciones entre los seres humanos en su interacción cultural con el planeta tierra, lo cual deviene en una necesaria transformación de la conciencia para integrarnos a la unidad de la vida, cuya lógica es la dialógica comprensiva”. En ese sentido la complejidad en plena consideración respalda el carácter ecosófico de la investigación. Pupo (2014) habla del carácter ecosófico en la reflexión sobre nuestras costumbres, el cuidado de la tierra como el patrimonio natural más grande, también la relación ciencias y los saberes provenientes de la cultura.

El fin la connotación hermenéutica comprensiva, diatópica y ecosófica es una conjunción usada por primera vez, inédita, en patrimonio cultural en Rodríguez (2017b). Desde esta perspectiva al fin de encausarse en el cumplimiento del objetivo de la investigación se desarrollan las siguientes secciones.

La descolonización de la denominación Continente Americano: Nuestro Abya Yala

El patrimonio cultural que aquí se explicita está cargado de un diálogo entre culturas cobrando preminencia por el rescate de la autóctona; aquella olvidada del Abya Yala. Hablemos de esta denominación, develemos el nombre milenarico escondido en la modernidad castradora para empezar con las designaciones de los aborígenes de los territorios.

En la lengua del pueblo kuna, originario de Sierra Nevada en el norte del país hermano Colombia y que vive en el presente en el Caribe de Panamá, Abya Yala significa tierra madura, viva, en florecimiento, madre o de sangre vital se compone de aby, que quiere decir sangre y ala, que significa territorio, viene de la tierra y es entonces Abya Yala América. Y es esa denominación de Abya Yala que se viene usando en investigaciones de los pueblos originarios del continente en antítesis a América, expresión que, aunque usada por primera vez en 1507 por el cosmólogo Martin Waldseemüller (1475-1522), y que según Porto-Gonçalves (2011; p.39) “sólo se consagra desde fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX como un medio de las élites criollas para afirmarse en contraposición a los conquistadores europeos dentro del proceso de independencia”.

De acuerdo con el autor anterior es Abya Yala la denominación originaria, que luego al denominarlo pueblos indígenas por los invasores y encubridores de nuestro continente les permitió relacionarlos con las Indias, región buscada por los negociantes europeos a finales del siglo XV y de alguna manera justificar la masacre y todo lo ocurrido en el mal llamado descubrimiento de América; tal como lo expresa Rodríguez (2017a).

Desde el Abya Yala, en profunda expresión descolonizada de América, pensando en su patrimonio cultural, también colonizado y gran parte destruido e impuesto después a conveniencia del proceso eterno de apoderamiento de nuestros pueblos y encubrimiento del otro en palabras de Dussel (1993) y otros autores como Quijano (1989).

Descolonizar nuestro continente implicará descubrir su historia a partir de los signos y elementos que evocan su caducado patrimonio olvidado no reconocido; transculturizado; muchas veces aculturizado y que ayudan a comprender cómo y por qué ha llegado a ser lo que es; en muchas partes de nuestro continente, el Abya Yala; es aprender de los mayas; son palabras expresadas por Rodríguez y Guerra (2016).

Rescatar la originalidad en el Abya Yala es ir a La Educación en la Ciudad de Freire (1997; p. 19) que afirma “la participación popular en la creación de la cultura y de la educación rompe con la tradición de que sólo la elite es competente y sabe cuáles son las necesidades e intereses de toda la sociedad”. Se trata de que como afirman Rodríguez y Guerra (2016; p.43) la Educación en la Ciudad “profundamente freiriana, aquella educadora donde aprender a leer la ciudad, sus habitantes y su cultura “implicará descubrir su historia a partir de los signos y elementos que evocan su caducado patrimonio olvidado no reconocido; transculturizado; muchas veces aculturizado y que ayudan a comprender cómo y por qué ha llegado a ser lo que es”.

No hay duda que en estas concepciones del patrimonio cultural en la transmodernidad entra en juego la categoría la Educación en la Ciudad profundamente freiriana, aquella educadora, que convoca a aprender a leer la ciudad, sus habitantes y su cultura; legitima los saberes soterrados que de ella se develan. Esto implicará descubrir su historia a partir de los signos y elementos que evocan su caducado patrimonio olvidado no reconocido; transculturizado; muchas veces aculturizado y que ayudan a comprender cómo y por qué ha llegado a ser lo que es; en muchas partes de nuestro continente; es aprender de los mayas, y de tantas culturas que se deben salvaguardar.

La transcomplejidad como visión y transparadigma de la cultura y el patrimonio cultural

La transcomplejidad como trans-método es una configuración epistemológica que se constituye de los principios de la teoría de la complejidad y de la transdisciplinariedad; la cual se encuentra contenida en diversos metadominios del conocimiento donde convergen psicología, antropología, política, espiritualidad, lingüística, ecología, economía, historia, filosofía, ecosofía; en especial aquí en el área de patrimonio cultural, desde luego con pinceladas epistemológicas.

La investigación se encuentra enmarcada en la transmodernidad, dejando de lado el debate cualitativo-cuantitativo-sociocritico y sin excluirlos va como un proceso complejo y transdisciplinario de construcción y reconstrucción del conocimiento de la cultura y del patrimonio cultural en el ciudadano en el mundo del cual ambos forman parte; ideas inéditas en Rodríguez (2017b).

No son pocas las razones sustentadas en Enrique Dussel de como en la transmodernidad se encuentra el asidero necesario para la realización de dicha investigación; sigue afirmando Dussel (1992; p.162) “ese proyecto transmoderno será también fruto de un diálogo entre culturas”. Es aquí donde tiene sentido la diversidad cultural en pleno; sin soslayarla; sin incisiones; pero cobrando preeminencia por lo nuestro autóctono.

Más aún, el transparadigma transcomplejo como piso en la investigación es el camino viable para desentrañar la madeja tejida que sostiene el desequilibrio social e impide una evolución más expedita del asunto patrimonial ante la ciudadana y en la conformación de una verdadera identidad que este fuera de las mentes colonizadas, en la descolonización en el Abya Yala. El transparadigma transcomplejo dibuja la posibilidad del decaimiento de los dogmas epistemológicos y metodológicos y da opción a una mirada de saberes patrimoniales interconectados con todas las áreas del saber y con los saberes soterrados en donde de acuerdo con Ruiz (2008; p.16) “se supera el reduccionismo que es más un modismo intelectual que una perspectiva onto-epistemológica”.

Afirma Lanz (2001; p.30) que posicionarse en el “transparadigma transcomplejo es trascender en el pensamiento, sin barreras disciplinarias, sin esquemas universales, sin escisiones entre lo natural y lo humano”. El transparadigma transcomplejo es un enfoque integrador de acuerdo con Schavino y Villegas (2012); entre otras cuestiones pues va a la coexistencia entre paradigmas desde un debate colaborativo más que hegemónico en la

reconstrucción de saberes patrimoniales en el que se rescata la relación objetividad-subjetividad sin resquemor alguno a partir de lo transparadigmático, lo interaccional, crítico y diverso.

Ahora que significa el pensamiento transcomplejizador y la visión hologógica que la realidad encarna, según Balza (2010a; p.186) “nos concita a afrontar dialécticamente la autoridad del pensamiento único y la dictadura de las disciplinas ancladas en la lógica formal aristotélica, con una nueva racionalidad científica de naturaleza dialógica, sistémica, ecológica y reconfiguracional de la existencia humana”. La transcomplejidad, aporta Trousseau (2007), es una vía para la auto transformación del ser humano, en tanto entraña un compromiso ético del conocimiento, a través del entendimiento de los múltiples niveles de realidad; designa la conjunción de lo simple y disciplinar, lo que atraviesa y trasciende a estas; además, la lectura de lo transcomplejo implica el acercamiento entre ciencia, arte y poesía, lo cual en definitiva, es una episteme que propicia el encuentro, el diálogo y la reconciliación entre las distintas lógicas y racionalidades.

De la especificidad del transparadigma transcomplejo surgió entonces esta investigación transcompleja para la constitución del objeto de estudio incrustado en la gran complejidad de los asuntos patrimoniales. Villegas (2010; p.2) al respecto expresa que “la investigación transcompleja es, entonces, un proceso bioafectivo cognitivo, pero también socio-cultural-institucional-político de producción de conocimientos, como un producto complejo que se genera de la interacción del hombre con la realidad de la cual forma parte”.

En todo momento en la construcción, como en toda dialéctica, estará presente la complejidad como piso o transparadigma de la investigación, manera de pensar que hace que las categorías constitutivas de la investigación se amalgamen como un todo y que se vea cómo se va del todo a las partes y de las partes al todo; así es como se va de la problemática y las líneas de salida y viceversa; es que no hay linealidad en la construcción, así como no lo hay en la complejidad. Más aún, en la transmodernidad de acuerdo con Dussel (2001; p.390) se “exigirá una nueva interpretación de todo el fenómeno de la Modernidad, para poder contar con momentos que nunca estuvieron incorporados a la Modernidad europea, y que subsumiendo lo mejor de la Modernidad europea y norteamericana que se globaliza”. Es que se irá a la búsqueda en la exterioridad de la modernidad de las culturas olvidadas, el otro encubierto en palabras de dicho autor.

De esta manera el patrimonio cultural concebido desde la transcomplejidad, cobra vida tomando en primer lugar nuestras raíces autóctonas, lo olvidado en el Abya Aya; lo que fue colonizado y que ahora en un proceso de mirada compleja se rescata en la Transmodernidad, con la descolonización de los saberes. La transcomplejidad y su visión descolonizadora permite un desmontaje o desconstrucción, el patrimonio cultural en el sentido de acuerdo con Mosonyi (2012; p. 23) “desmontar el discurso eurocentrista que ha permanecido sobre estos pueblos, llamar la atención sobre valores y aportes a nuestra sociedad en contra de la ignorancia que se tiene en cuanto a su cultura, modos de vida y vestimenta”.

Desde acá se puede buscar la raíz en lo cultural, en la herencia de una forma de conducta desgastada frente a las responsabilidades políticas y

burocráticas, haciendo necesaria la ruptura de esquemas que no se ajustan a la realidad, que hacen suponer, por ejemplo, que la diversidad cultural, las multiétnicas, se pierdan en la globalización cultural y la exclusión social como causa generadora, cuando realmente es un problema que no conoce distingos, pues la colonización y la globalización cultural ha dejado huellas en todos los aspectos de la vida del ser humano; especialmente en los asuntos de los saberes patrimoniales; todas estas ideas las avala Rodríguez (2017a).

Concepciones transmodernistas de la cultura y del patrimonio cultural

Luego de la crítica de las concepciones de la cultura impuesta y encubierta, la nuestra desvalorizada, la cultura es la primera categoría que se piensa desde la transmodernidad; es un caldo de cultivo en la descolonización. Su reconstrucción va en la vía de una cultura latinoamericana muchas veces estudiada en las obras de Enrique Dussel, Esteban Mosonyi, Boaventura de Sousa, Anibal Quijano entre otros.

Ya acá se han venido perfilando concepciones de cultura que develan la ascensión, en la deconstrucción y hermenéutica a un entramado de lo que se entiende por cultura, Pupo (2013) afirma que cultura distingue toda la producción humana material y espiritual; el ser notable del ciudadano y su caracterización como humano; pero nos incita a dejar la simplificación al decir que no se debe reducir la cultura a la espiritual o material, ni a la artístico o literaria, ni a la acumulación de conocimientos; desde luego que no existe tal separación más que en el pensamiento simplificador del ser humano. La mirada compleja integra en la cultura el conocimiento, valor, praxis y comunicación. Remite la autora en cuestión a una producción humana, tanto material como espiritual, y a los procesos que lo involucran. Y es imposible connotar que la: matemática, economía, política, filosofía, ética, estética, entre otras, son zonas de la cultura, partes componentes de ella unidas a la cultura que en los saberes soterrados están presente.

La modernidad, la colonialidad y el eurocentrismo son fenómenos mutuamente dependientes y constitutivos, donde las diversidades locales, la heterogeneidad histórica de recursos, de culturas, de subjetividades y conocimiento periféricos se incorporan a un sistema de coordinación global. Se trata de desarticular tal relación que ha permeado al patrimonio cultural hasta ahora. Se entiende acá por eurocentrismo la concepción de Quijano (2013; p.146) “como la perspectiva dominante de intersubjetividad –imaginario y memoria histórico/sociales y conocimiento– un modo de producir y controlar la subjetividad y las relaciones intersubjetivas, un instrumento de la colonialidad del poder”. Los saberes patrimoniales colonizados en un colonialidad del poder.

Por otro lado, la perspectiva ecosófica, bioética, y de complejidad de la cultura permea al patrimonio cultural; de acuerdo con Pupo (2013; p.1), pensador ecosófico complejo, la cultura como ser fundamental del hombre y medida de elevación humana “no sólo concreta la actividad del hombre en sus momentos cualificadores el devenir del hombre como sistema complejo: la necesidad, los intereses, los objetivos, fines, los medios y condiciones, en tanto mediaciones del proceso y el resultado mismo”. Se trata desde estas perspectivas de la visión transdisciplinar e integradora de la cultura, y que debe

estar presente en las concepciones de patrimonio cultural pensado en la transmodernidad.

Para precisar la ecosofía según Guattari (1996; p.59) es la ciencia del siglo XXI, “su objeto, la sabiduría para habitar el planeta. Propone pasar a la mundialización, rescatar lo local, revisar la visión que tenemos del mundo (...) la clave, saber en qué forma vamos a vivir de aquí en adelante sobre este planeta”. La sabiduría para habitar el planeta como ciudadanos éticamente responsable pasa por la condición humana que reconoce la necesidad del conocimiento y cuidado de su patrimonio cultural y natural.

Es menester, también, entender que toda cultura es de alguna manera inevitablemente etnocéntrica. Sólo que el entender que nuestro etnocetismo no sería un dominador por culturas impuestas ni privilegio de estas, sino por un reconocimiento de lo nuestro en tanto la “otra cultura” impuesta occidentalista ignora la nuestra. De allí que ir al reconocimiento de nuestras creaciones más originarias en la transmodernidad es un acierto de grandes imaginarios, pues se rescata saberes ancestrales de valor incalificable que develan nuestra propia identidad.

Se desprende de lo anterior la valorización de la cultura popular, de la que Dussel (2006; p.219) afirma es la cultura de la resistencia “la cultura popular, lejos de ser una cultura menor, es el centro más incontaminado e irradiativo de resistencia del oprimido contra el opresor”. Estas formas de manifestarse llevan a pensar que habían sido soterrados, como los aborígenes como ciudadanos que preservan la vida en el planeta, la conservación del patrimonio natural; entre otras realidades.

Desde luego, siguiendo a Dussel (2011) pese a que en el desarrollo de la modernidad luego de la invasión a nuestro continente la dominación y la aniquilación, sino en ser culturas despreciadas, negadas, ignoradas

Se ha dominado el sistema económico y político para ejercer el poder colonial y acumular riquezas gigantescas, pero se ha evaluado a esas culturas como despreciables, insignificantes, no importantes, no útiles. Ese desprecio, sin embargo, ha permitido que ellas sobrevivan en el silencio, en la oscuridad, en el desprecio simultáneo de sus propias élites modernizadoras y occidentalizadas”. (p.63).

De tan importante realidad develar la cultura nuestra, la que ha sobrevivido y recobrar aquella de la memoria histórica y su propia valoración es develar el ser de ese otro encubierto en la invasión occidental a nuestro continente; pues vivimos en la colonización de las mentes; de nuestra cultura; en tal sentido al liberar la cultura originaria en cuanto a su valoración y reconocimiento también en una complejidad de manifestaciones se libera a ese ser humano auténtico de nuestro continente.

Es menester expresar en esta parte la significancia en la cultura de lo intercultural; Mosonyi (2009b)

lo intercultural presupone el fomento social y político de las culturas tan variadas que conviven en todas partes; y como segundo paso establecer entre ellas mecanismos serios de diálogo respetuoso y aprendizaje mutuo en todas las esferas, sin pretender jamás reducirlas a un patrón único o ponerlas bajo la tutela de un código cultural dominante, occidental o de otra progenie. Se trata, entonces,

de potenciar al máximo la diversidad humana a través del encuentro recíproco, creativo y enriquecedor para todos los actores individuales y colectivos”. (p.189).

Para que esta realidad sea posible y la cultura nuestra sea preservada ella debe ser ejercitada en las calles, en los pueblos, en los sitios más allá de museos y sitios de recreación de fechas festivas, encuentros recíprocos de los que habla el autor mencionado anteriormente. En efecto Santos (2005; p.102) expresa “los saberes y las prácticas solo existen en la medida en que son usados o ejercidos por grupos sociales”. Los saberes entonces soterrados, los olvidados debe ser rescatados y develado ante otros ciudadanos en el ejercicio de las prácticas de cada habitante de los países. Todo esto no quiere decir que nuestra cultura no tenga elementos de las otras culturas, pues es bien sabido que de acuerdo con el mismo autor Santos (2005; p.52) “la hermenéutica diatópica parte de la idea de que todas las culturas son incompletas y, por tanto, pueden ser enriquecidas por el diálogo y por la confrontación con otras culturas”. Esto quiere decir que se debe reconocer sus elementos originarios.

Esto no paso con nuestra cultura originaria que se haya complementado o enriquecida de las otras en la invasión occidental, es que gran parte de ella fue desvalorizada olvidada, ocultada pisoteada, con el mismo pisoteo de la dignidad de los seres humanos de este continente, y esto se arrastró a que la cultura sea lo que es actualmente.

Para ello, la propuesta del diálogo intercultural como el reconocimiento de la asimetría cultural está enmarcada en la filosofía intercultural, que forma parte de las evoluciones de la filosofía latinoamericana resguardando el desafío de la convivencia pacífica y solidaria. Es la búsqueda de disposiciones culturales que permitan un esparcimiento polifónico de la filosofía a través del universo de las culturas. Se trata de una relectura de la filosofía tomando en circunspección y revalorizando los diversos contextos culturales como creaciones específicas de lo humano.

Este diálogo intercultural trae consigo la revalorización de los rasgos identificadores de las culturas e implica el reconocimiento de la tradición como historia que condiciona el modo de ser del ser humano y su interpretación del mundo, y al mismo tiempo, permite comprobar las huellas culturales a las cuales el ciudadano no puede renunciar sin perderse a sí mismo.

Pese a que se tomó privilegio por el desarrollo de una cultura impuesta, no obstante, a pesar a la negación y la cara oculta de lo nuestro, esa alteridad siempre existente y está latente indica Dussel (2011; p.63) la existencia de una riqueza cultural insospechada, que paulatinamente resurge como “las llamas del fuego de las brasas sepultadas por el mar de cenizas centenarias del colonialismo”.

En las concepciones tradicionalistas de patrimonio cultural, como imposición y ejercicio de poder, el dialogo entre culturas tiene la imposibilidad de existir; pues hereda las concepciones objetivadas de la cultura, de allí la necesidad una vez más remarcada en su explicatividad, tal como afirma Dussel (2005) que esta llega así a significar una co-realización de lo imposible en la modernidad: un diálogo entre culturas. Justificada entonces la imposibilidad de la indagación en pisos de la modernidad.

Por otro lado, el patrimonio cultural de nuestro Abya Yala ha sido rico en biodiversidad natural, costumbres, bailes, viviendas, comidas entre otras que variaba de región en región, de tribus en tribus. Al momento de la invasión española fue la mayor parte destruido; desvalorizado, saqueado y ya luego con el auge de la modernidad objetivado. Es el mal llamado descubrimiento, es en realidad el saqueo de nuestro continente, la matanza de millones de habitantes; el encubrimiento de nuestro potencial, la imposición de fiestas, religión, comida, educación occidentalita, el pisoteo, sumisión de nuestros aborígenes y sus potencialidades. No en vano aún las mentes colonizadas de muchas personas que asevera deberle nuestro desarrollo al saqueo de América.

Las consecuencias que se deben de tener en cuenta de la invasión del Abya Yala son múltiples, incalculables. Las culturas que habitaban en América principalmente tenían un amplio conocimiento sobre arquitectura, astronomía, matemáticas, mecánica de suelos y urbanismo. Tenían calendarios propios que indicaban por ejemplo las fechas para las cosechas, rituales a los dioses, entre otras. El calendario maya era uno de los más completos hasta la aparición del calendario gregoriano. Los investigadores no han podido descifrar con exactitud el calendario maya.

Su medicina se desarrolló en un ambiente espiritual. Los indígenas decían que el ser humano se componen de tres espíritus: el tonalli, que es luz y día, ubicada en la cabeza y las coyunturas; el teyolia, en el corazón y finalmente el ihiyotl, en el hígado. Los europeos trajeron consigo enfermedades tales como: viruela, tifus, fiebre amarilla, entre otras; que por medio del contagio usaron para la matanza de un gran número de indígenas.

Sin embargo y pese a estas consecuencias graves de la invasión de Colón a América aún en muchos países existe la celebración del mal llamado descubrimiento. En nuestro país República Bolivariana de Venezuela por decreto del presidente Hugo Chávez en 2002, el 12 de octubre se conmemora el Día de la Resistencia Indígena y es una festividad oficial celebrada también en Nicaragua. Día de la Raza o Día de la Hispanidad que se celebra en otros países de América.

No se debe olvidar jamás que lo que Abya Yala padeció con sus habitantes fue una masacre que aparte del saqueo su toda riqueza, los Wayuu aborígenes de Colombia y Venezuela fueron aguerridos luchadores de dicha masacre; González (2010; p.16) afirma fue la condición “de “inferiores” y “salvajes” instituida hacia los indígenas a partir de la barbarie colonizadora es una característica que los marca por los siglos de los siglos, lo cual ayuda a justificar las atrocidades que se hacen en su contra”. Es esta cognación de indígenas de indios, de inferiores que late aún en las mentes colonizadas de muchos descendientes de este continente; con consecuencias en su actuar gravemente acarreadas en la realidad en las mentes colonizadas. En Venezuela, Leal (2008) afirma:

Muchos de los pueblos indígenas, entre ellos la etnia wayúu (el grupo más numeroso y representativo que vive en el estado Zulia, Venezuela), están amenazados a veces con la extinción. Por esta razón es imperativo implementar mecanismos y estrategias para garantizar la salvaguarda de este patrimonio cultural intangible, es

decir, su protección sistemática en los ámbitos locales, nacionales y globales (p.30).

Tiene entonces el patrimonio cultural en la transmodernidad una carga histórica de lo existente en el Abya Yala, del rescate de sus creaciones vedadas o confundidas en la transculturización con lo que pretende imponerse como nuestro, con lo que se confunde con la cultura de los antepasados en un suerte de vedar una vez más el patrimonio cultural de nuestros ancestros.

Esta realidad anhelada no indica que no se quiera dialogar entre culturas, muy por el contrario, es hacerlo con la pretensión de respetarlas valorarlas, aceptarlas y sobre todo pensar en su preservación execrando el hecho modernista de que una cultura o un patrimonio cultural es superior o inferior a otro.

Más allá de pensar en la conservación de un patrimonio cultural como por ejemplo un folklorismo cerrado, o de tradicionalismos provocadores que deben ser superados en consideraciones más allá de la modernidad y detrás de esta en el rescate de patrimonios olvidados, la recuperación y defensa de estos en los países es un aporte a un auténtico respeto de las culturas y de su diálogo fecundo. La aceptación de hechos culturales aparentemente alejados y disímiles como pueden serlo las fiestas populares y la incorporación de la tecnologías como medios de preservación de patrimonios intangibles, incorpora una riqueza inconmensurable al patrimonio cultural.

Desde estas ideas habrá que ir a recepción, valoración y aceptación de las creaciones, obras, monumentos; a las expresiones escritas, musicales, artesanales, aquellas que han quedado relegadas como subculturas en una especie de olvido o desprecio por sus propios creadores al considerar a otras más importantes, que expresan el ethos popular en sus regionales tan distintas entre sí; a la memoria histórica en sus diversas etapas. Es el rescate del devenir de los pueblos, en sus lugares y caminos de encuentros de sus orígenes. Para clarificar la subcultura según Wolfgang y Ferracutti (1975), esta es

Una subdivisión de la cultura nacional que resulta de la combinación de factores o situaciones sociales tales como la clase social, la procedencia étnica, la residencia regional, rural o urbana de los miembros, la afiliación religiosa, y todo ello formando, gracias a su combinación, una unidad funcional que repercute integralmente en el individuo miembro. (p.116).

No son sólo por ejemplo las festividades que pertenecen a cultos reconocidos por expertos a los más divulgados los que deben ser reconocidos como patrimonios culturales, son también aquellos pertenecientes a saberes soterrados donde unos pocos quedan en su región para dar testimonios de ellos y que deben ser rescatados en una intervención de impedir que mueran con la memoria histórica de los pueblos.

Es así como las mal denominadas subculturas que integran al patrimonio cultural en muchos casos deben ser develadas como importantes y no seguir delegadas en juicios de valores a culturas menos importantes, en aras de una

cultura dominante, de acuerdo al momento. Ya en pensares de la transmodernidad entonces al dialogar estas culturas y no ser relegadas o desplazadas por otras los patrimonios culturales que las representan pasan a dialogar también. Donde los patrimonios que conforman obras realizadas por los invasores colonizadores no cobran preeminencia en aquellos de nuestros aborígenes.

Entonces en este diálogo de culturas, que es el de sus correspondientes patrimonios culturales no es posible que el rescate o preservación de un patrimonio cultural tenga mayor importancia porque proviene de la cultura hegemónica dominante.

Las concepciones del patrimonio cultural en la transmodernidad nacen en seno de la irrupción del conocimiento sepultado producto de la descolonización epistemológica. De esta última como se ha venido elucidando en estudios de Dussel (2005). Para la reconsideración de este patrimonio cultural, el nuestro de este lado del mundo descolonizado cobra preeminencia la descolonización de los saberes y conocimientos tiene una vieja data en nuestros orígenes como saberes tradicionales de campesinos e indígenas en relaciones profundamente transdisciplinarias y complejizadas con los saberes tradicionales considerados como etnociencias tales como la etnobotánica, etnobiología, etnogeografía, etnozología, etnopsicología, etnoepistemología, etnopedagogía, etnopsicología, etnoarqueología, etnoantropología, entre otros. De esta realidad da cuenta Mancera (2015; p.31) cuando incluye con estos conocimientos también a “los paisajes culturales campesinos e indígenas: como articulación de saberes y conocimientos de su “ethos”, con formaciones patrimoniales geohistóricas tanto de índole ecosistémico como cultural”.

Estas formaciones patrimoniales que se dan en la concepción del patrimonio cultural en la transmodernidad no son las tradicionalista modernista; pues es menester dejar claro que nuestra cultura como tal desde la cual parte este patrimonio que ahora se devela surge en el contexto transmoderno donde las culturas autóctonas son “develadas” bajo una conciencia cultural de lo nuestro como valor; dejado de lado que sólo lo reconocido como patrimonio desde los ejercicios de poder tienen valor.

Es más, este valor simbólico de nuestra cultura visiona imaginarios inacabados que van al rescate en imaginarios populares y subjetividad como las del Popol Vuh (1964; p.43) que se manifiesta como un binomio histórico-colectivo en el espacio del individuo su creación, sus juegos, su cultura; esta magnífica obra es un gran referencial de la cultura latinoamericana. Se trata de una “liberación de la cultura popular (...) esa cultura periférica oprimida por la cultura imperial debe ser el punto de partida del diálogo intercultural”, en palabras de Dussel (2005) es la cultura popular oprimida por otros, y por tanto se les discurre una clase baja o menor, pero manifiestan su exterioridad, y esta es la expresión de su propia cultura, a pesar de estar sometida y violentada por los dominadores en todos los órdenes. Mientras el populismo es un contiguo de ideologías políticas que agrupan las culturas del estado, las élites y la de los grupos oprimidos.

La inmersión en las culturas y patrimonios culturales en Venezuela existe por ejemplo en los aborígenes, con Mosonyi (2009b; p.298) se reconoce “como el conjunto etnocultural gayón-ayamán-jirajara de la formación Lara-

Falcón, también se están dando a la tarea de recuperar su idioma y cultura. Chaimas y cumanagotos junto con otros pueblos (...). Todo este resurgimiento tan prodigioso tendrá que servir de estímulo a la mayoría de los pueblos indios de Venezuela y América". Es clara la defensa a nuestra cultura aborigen, a los pueblos indígenas, sus idiomas y necesidades que el Premio Nacional de Cultura, mención Humanidades 1999, Esteban Emilio Mosonyi hace en Venezuela.

Referencias

- Balza, A. (2010a). *Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los Caminos de la Nueva Ciencia*. Caracas Editorial Apunes.
- Balza, A. (2016). Filosofía e investigación educativa desde la transcomplejidad. En libro: *Investigación transcompleja. Génesis, avances y prospectivas*. Red de Investigadores de la transcomplejidad REDIT, Universidad Bicentenario de Aragua: Caracas.
- Dussel, E. (1992). *La ética de la liberación: ante el desafío de Opel, Taylor y Vatio con respuesta crítica inédita de K.-O. Opel*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Dussel, E. (1993). *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito: Abya-Yala.
- Dussel, E. (2001). *Hacia una política crítica*. Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*. México: UNAM.
- Dussel, E. (2006). 20 Tesis de política. México: Coedición de Editorial Siglo XXI – CREFAL.
- Freire, P. (1997). *La educación en la Ciudad*. México: Siglo XXI Editores.
- González, J. (2010). La territorialidad de los pueblos originarios: una historia de despojos y violaciones en el Abya Yala. *Cadernos do LEPAARQ – Textos de Antropología, Arqueología e Patrimônio*, 7, (13/14), pp. 11-28.
- Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. España: Pre-Textos.
- Lanz, R. (2001). *Organizaciones transcomplejas*. Caracas: Editorial Imposto/Conocí.
- Leal, N. (2008). Patrimonio cultural indígena y su reconocimiento institucional. *Opción*, 56, 28 – 43.
- Mancera, F. (2015). Epistemología local y descolonización del Patrimonio Inmaterial y de los Saberes y Conocimientos Tradicionales. *La Descommunal. Revista Iberoamericana de Patrimonio y Comunidad*, 1, 31-57.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia Epistémica*. Ediciones del Signo. Argentina.
- Morín, E. (1974). *El paradigma perdido: el paraíso olvidado. Ensayo de bioantropología*. Kairós, Barcelona.
- Mosonyi, E. (2009b). Una mirada múltiple sobre la diversidad y la interculturalidad. *SERIE: Cuadernos del GIECAL*, 4, 189-211.
- Mosonyi, E. (2012). *Identidad Nacional y Culturas Populares*. Caracas: Fondo Editorial Fundarte. Serie Identidad Nacional.
- Popol Vuh, Las Antiguas Historias Del Quiche (1964)*. Edición de Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica. México.

- Porto - Gonçalves, R. (2011). *Abya Yala, el descubrimiento de América. Capítulo en el libro Bicentenarios (otros), transiciones y resistencias*. Buenos Aires: Una Ventana.
- Pupo, R. (2013). Ecosofía, cultura, transdisciplinariedad. *Revista Big Bag Faustiniiano*, 2(4), 1-7.
- Pupo, R. (2014). La educación, crisis paradigmática y sus mediaciones. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*, 17, 101-119
- Quijano, A. (1989). "Colonialidad y modernidad/razionalidad". En *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. Quito: Tercer Mundo-Libri Mundi editores.
- Quijano, A. (2013). El Trabajo. *Argumentos Estudios Críticos de la Sociedad*, 26(72), 145-163.
- Rodríguez, M. (2017a). La transcomplejidad como transparadigma en las concepciones del patrimonio cultural del Abya Yala. *Revista Visión Educativa IUNAES*, 11, 108-119.
- Rodríguez, M. (2017b). Fundamentos epistemológicos de la relación patrimonio cultural, identidad y ciudadanía: hacia una educación patrimonial transcompleja en la ciudad. Tesis de Grado de Doctoral en Patrimonio Cultural. Aprobada con Mención Publicación. Universidad Latinoamericana y el Caribe. Caracas, Venezuela.
- Rodríguez, M. y Guerra, S. (2016). Popol Vuh patrimonio cultural: Serendipiando con sus dinámicas sociales desde la complejidad. *Praxis Educativa ReDIE. Revista Electrónica de la Red Durango de Investigadores Educativos*, A. C. 15, 31-52.
- Ruiz, C. (2008). *La Universidad venezolana en una época de transición*. Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Barquisimeto. Recuperado el 21 de octubre, 2015, de: <http://www.ucla.edu.ve/dac/investigaci%F3n/compendium7/EpocadeTransicion.htm>
- Santos, B. (1998). *Por una concepción multicultural de los derechos humanos*. Universidad nacional Autónoma de México. México
- Santos, B. (2002). Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos. *EL OTRO DERECHO*, 28, 59-83.
- Santos, B. (2003). *Crítica de la Razón Indolente Contra el Desperdicio de la Experiencia, Volumen I, Para un Nuevo Sentido Común: La Ciencia, El Derecho y La Política En La Transición Paradigmática*. Madrid: Editorial Desclée De Brouwer, S.A.
- Schavino, N. y Villegas, C. (2012). *De la teoría a la praxis en el enfoque integrador transcomplejo*. Proco. Del Congreso Iberoamericano de Educación Metas 2021. Recuperado el 14 de septiembre, 2015, de: http://www.chubut.edu.ar/descargas/secundaria/congreso/EIC/R0721_Schavino.pdf
- Trousseau, F. (2007). *Disquisiciones y reflexiones acerca de la complejidad y transcomplejidad del conocimiento*. Recuperado el 21 de julio, 2015, de: <http://victortrousseau.blospot.com>
- Villegas, C. (2010). *La gerencia en el contexto de la transcomplejidad*. Recuperado el 21 de julio, 2015, de:

<http://www.monografias.com/trabajos71/gerencia-contextotranscomplejidad/gerencia-contexto-transcomplejidad.shtml>
Wolfgang, M. y Ferracutti, F. (1975). *La subcultura de la violencia*. México. Fondo de Cultura Económica.